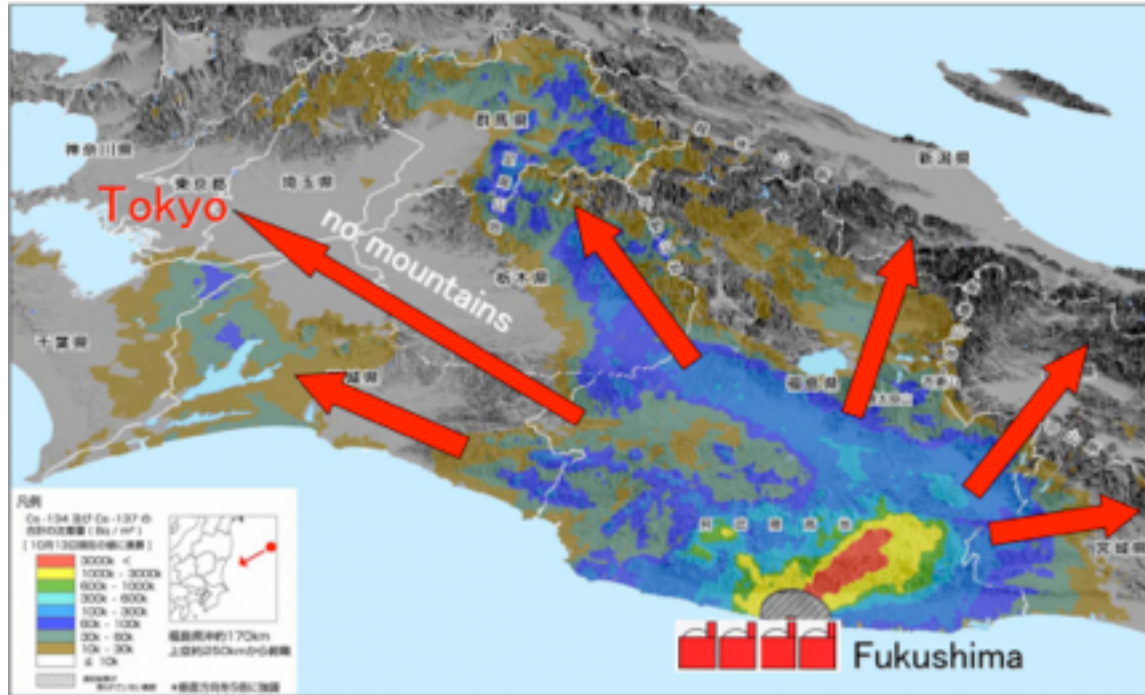


Carta a los jóvenes atletas que sueñan con venir a Tokyo en 2020: Algunos datos que deberían conocer sobre Fukushima

Takashi Hirose....

27/10/2013



El 7 de septiembre de 2013, el primer ministro japonés Shinzo Abe dijo lo siguiente en la sesión nº125 del Comité Olímpico Internacional: “Puede que algunos sean suspicaces en lo que concierne a Fukushima. Déjenme asegurales que la situación está bajo control. Nunca ha hecho ni jamás hará ningún daño a Tokyo”.

Los portavoces del gobierno japonés defienden la afirmación de Abe diciendo que los niveles de radiación en el océano Pacífico todavía no han sobrepasado los límites de las normas de seguridad.

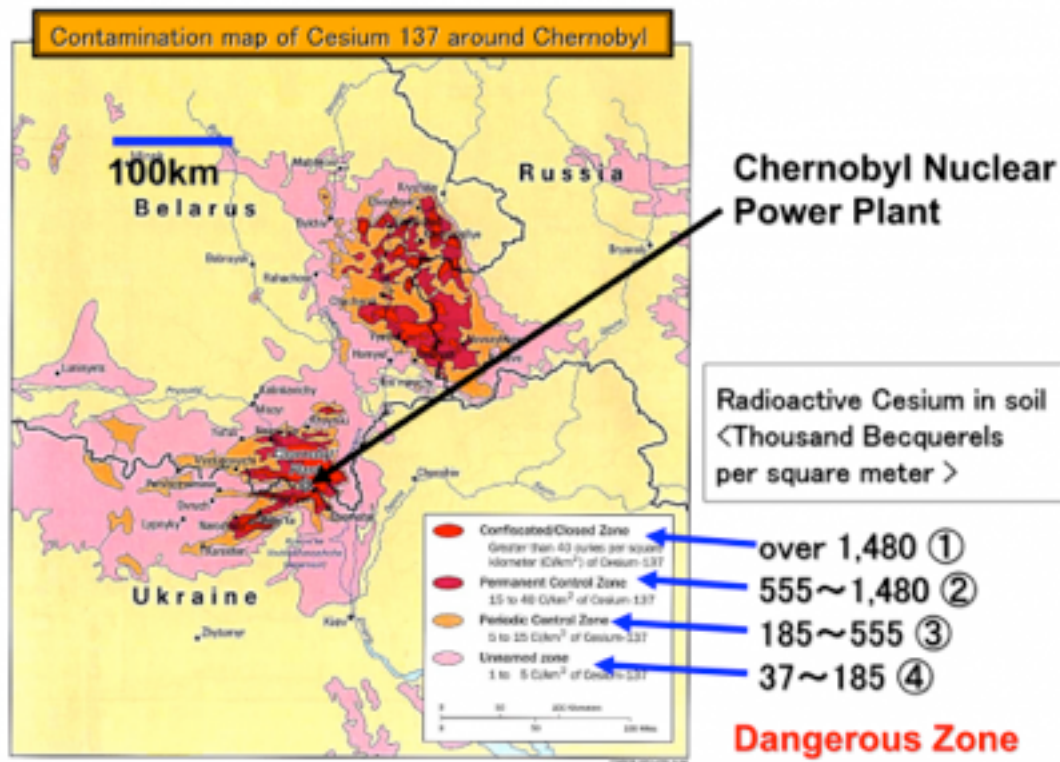
Esto recuerda la historia del hombre que saltó de un edificio de diez plantas y, a medida que iba pasando por cada planta, se le podía oír diciendo: “Hasta aquí, todo bien”.

Estamos hablando, recuerden, del océano Pacífico –el mayor depósito de agua en la Tierra y, hasta donde sabemos, del universo. La empresa Tokyo Electric Power –TEPCO- ha estado vertiendo al océano agua de su reactor en Fukushima durante dos años y medio y, hasta ahora, el océano Pacífico ha sido capaz de diluirla sin superar los límites de seguridad. Hasta aquí, todo bien. Pero no hay ninguna perspectiva a la vista de que vaya a cerrarse el grifo.

He aquí ocho cosas que deberían saber:

1. En una zona verde residencial de Tokio, a 230 kilómetros de Fukushima, se encontró que la tierra tenía un nivel de radiación de 92.335 becquerels por metro cuadrado. Ese es un nivel peligroso, comparable al que se encontró alrededor de Chernobil (el marco de una catástrofe nuclear en 1986). Una razón por la que en la capital se encuentra tal nivel de contaminación es que

entre Tokio y Fukushima no hay montañas lo suficientemente altas como para bloquear las nubes radioactivas. En la capital, la gente que entiende el peligro se niega radicalmente a comer productos provenientes de la zona este de Japón.



2. En el interior de los reactores nucleares Daiichi de Fukushima #1 y #3 las tuberías (por las que circulaba el agua fría) se rompieron, lo que causó una fusión. Esto significa que el combustible nuclear se sobrecalentó, se derritió y continuó derritiendo cualquier cosa que se le pusiera por el camino. De ahí continuó hacia el fondo del reactor y luego hacia el mismo suelo del edificio, donde se hundió el suelo adentro. Como se ha dicho más arriba, durante dos años y medio, los trabajadores de TEPCO han estado desesperadamente vertiendo agua en el reactor, pero no se sabe si el agua está realmente alcanzando el combustible derretido. Si hubiera un terremoto de fuerza media, sería suficiente como para destruir totalmente el ya dañado edificio. De hecho, en los últimos dos años y medio los terremotos han continuado azotando Fukushima. (Como dato adicional, precisamente mientras se escribía esta carta, Fukushima fue castigada por otro terremoto de fuerza media, aunque sin embargo parece que el edificio resistió una vez más. Hasta aquí, todo bien). Resulta especialmente peligroso el reactor #4, en el que, en una pileta, se conserva una gran cantidad de combustible nuclear, lo que puede provocar otro desastre dadas las circunstancias.

3. En Japón se considera que el mayor problema es el agua fría que se ha vertido en el reactor. Los periódicos y las cadenas de televisión que antes se habían esforzado en esconder los peligros de la energía nuclear, ahora informan sobre ellos todos los días, y critican a Shinzo Abe por la mentira que contó al COI. La cuestión es que el agua altamente irradiada se está filtrando y mezclando con el agua del subsuelo, un goteo que no puede pararse, lo que significa que se está colando al océano adentro. Es una situación imposible de controlar. En agosto de 2013 (un mes antes del discurso de Abe para el COI) en el interior del lugar donde se encuentra el reactor Daiichi de Fukushima, la radiación medida alcanzó los 8.500 micro Sieverts por hora. Suficiente para matar a cualquiera que se quedase allí durante un mes. Lo que hace que sea muy difícil para los trabajadores poder hacer algo. En Ohkuma-machi, la ciudad donde se encuentra el reactor nuclear Daiichi, la radiación, en julio del 2013 –dos meses antes de la conferencia de Abe–, llegó según las mediciones a los 320 micro Sieverts por hora. Este nivel de radiación mataría a una persona en dos años y medio. De

ahí que, en un área de varios kilómetros a la redonda, esté aumentando el número de poblaciones fantasma.

4. Por los juegos olímpicos de Tokio del 2020, se ha dejado de lado un hecho crucial en los informes para el exterior. Solo se informa del hecho de que el agua irradiada sigue rezumando por la superficie del suelo alrededor del reactor. Sin embargo, el agua del subsuelo también está siendo irradiada, y esa agua fluye hacia el mar y se mezcla con el agua marina a través de las corrientes subterráneas. Es demasiado tarde para arreglarlo.

5. Si usted va al mercado central de pescado cerca de Tokio y mide la radiación en el aire, registraría alrededor de 0,05 micro Sieverts –un poco más del nivel normal-. Pero si mide la radiación cerca del lugar donde se sitúa el instrumento que mide la radiación del pescado, el nivel es dos o tres veces mayor (según las mediciones en 2013). Las verduras y el pescado que provienen de la zona de Tokio, incluso si han sido irradiadas, no se tiran. La razón es el nivel de tolerancia a la radiación en la comida establecido por el gobierno japonés –que en caso de ser superado, no permite que se venda la comida- es el mismo que el nivel de radiación tolerado en los desechos con baja radiación. Es lo mismo que decir que en Japón, hoy día, al haberse contaminado todo el país en su totalidad, la única opción que queda es servir en la mesa basura irradiada. La distribución de la comida irradiada también resulta un problema. La comida proveniente de la zona de Fukushima se envía a otra prefectura y, entonces, se vuelve a enviar reetiquetada como si hubiera sido producida en la segunda prefectura. Un caso concreto: la comida distribuida por las mayores empresas alimentarias, así como la comida servida en los restaurantes caros, no ha pasado casi nunca por ningún test de radiación.

6. En Japón, la única radiación que se mide de los reactores nucleares Daiichi de Fukushima es el cesio radioactivo. No obstante, grandes cantidades de estroncio 90 y de tritio se están esparciendo por todo Japón. La radiación del estroncio y del tritio consiste en rayos beta, y son muy difíciles de medir. Sin embargo, ambos son extremadamente peligrosos: el estroncio puede causar leucemia y el tritio puede producir desórdenes cromosómicos.

7. Más peligroso aún: dicen que para librarse de la contaminación que ha invadido la vasta zona del este de Japón, están raspando la capa superior de la tierra y que la están poniendo en bolsas de plástico como si fuera basura. Grandes montañas de estas bolsas de plástico, todas a merced de las inclemencias climáticas, se amontonan en campos del este de Japón, expuestas al ataque de lluvias torrenciales y de tifones. El plástico puede rasgarse y su contenido esparcirse. Cuando eso ocurra, no quedará ningún otro lugar donde llevarlas.

8. El 21 de septiembre de 2013 (de nuevo, mientras se escribía esta carta) el periódico *Tokyo Shimbun* informó que el gobernador de Tokio, Naoki Inose, dijo en una conferencia de prensa que lo que Abe comunicó al COI fue su intención de poner la situación bajo control “No está –dijo Inose- bajo control en estos instantes.”.

Es una triste historia, pero esta es la situación actual de Japón y de Tokio. Yo amaba la comida japonesa, y a esta tierra, hasta el accidente de Fukushima. Pero ahora...

Mis mejores deseos para su salud y una larga vida.

Takashi Hirose es el autor de **The Fukushima Meltdown: The World's First Earthquake-Tsunami-Nuclear Disaster** (2011)

Traducción para www.sinpermiso.info: Betsabé García Álvarez

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones

altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una [DONACIÓN](#) o haciendo una [SUSCRIPCIÓN](#) a la [REVISTA SEMESTRAL](#) impresa.

<http://www.counterpunch.org/2013/09/26/a-letter-to-all-young-athletes-who-dream-of-coming-to-tokyo-in-2020/>